



19 Octubre

BOLETIN DE LA 30 BRIGADA

Año II

23 de mayo de 1937

Núm. 17

En la Sierra, el ganado es imprescindible...



...cuidémosle
Ayuntamiento de Madrid

EL TIRO

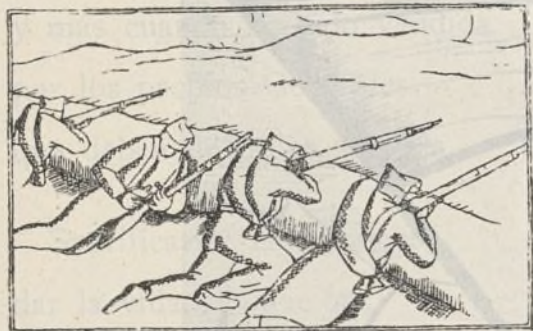
(Conclusión)

b) Se tratará de alcanzar al enemigo en el fondo de sus guaridas, utilizando puestos elevados (casas, árboles de un lindero del bosque, etc.) que permitan ver el interior de los refugios.

MANERA DE SERVIRSE DEL FUSIL EN EL ASALTO

¿Cómo hay que disparar inmediatamente antes de dar la carga?

En algunos casos, la tropa verifica un tiroteo para desconcertar, inmediatamente antes de avanzar, con objeto de hacer agachar la cabeza al enemigo. Para esto, conviene:



a) Ocuparse de los tiradores enemigos visibles y de los puestos y abrigos sospechosos.

b) Una falta que no se debe cometer, es prolongar el fuego después de dada la señal de alto el fuego.

¿Cómo se debe disparar durante la carga y el cuerpo a cuerpo?

El fuego no debe comenzar hasta después que los jefes den la señal de fuego, para evitar que el empuje del asalto se quebrante por un fuego prematuro de fusilería.

a) Comienzo.—En el duelo a muerte entablado por el soldado de Infantería con los enemigos que le cierran el paso, toda la cuestión se reduce a prevenir el golpe del enemigo disparando antes y con mayor presión. Para esto, el soldado debe ser capaz:

- 1.º De ser el primero en ver el enemigo.
- 2.º De tirar con precisión.

Por la prisa en anticiparse a la bala enemiga, muchos soldados tiran con toda rapidez sin apuntar, y a veces sin apoyar el arma en el hombro y sólo en la cadera.

Hay que esforzarse en apuntar bien, aunque sea rapidísimamente.

b) Durante la carga.—A la par que se avanza impetuosamente, hay que procurar dejar fuera de combate a todo enemigo que se deje ver, para dejar el camino limpio de enemigos. En todo caso, tratar de impedir que el enemigo dispare apuntando.

1.º Localizar la línea enemiga para descubrir en seguida cualquier aparición.

2.º Ante cualquier enemigo que se presen-

te, pararse en seco, de pie, echarse el fusil a la cara, apuntar y disparar rápidamente.

Nota: No hay que tirar mientras se anda o se corre; esta es una costumbre defectuosa que quita al tiro toda precisión y que es peligrosa para los compañeros.

3.º Cuando el enemigo agache la cabeza o esté fuera de combate, lanzarse de un salto hacia adelante.

4.º Continuar avanzando con la vista clavada en la línea enemiga, alternando la carrera con disparos.

5.º Procurar no disparar en todos los sentidos o a la espalda de los camaradas.

c) En el cuerpo a cuerpo, pelear más con tiros a bocajarro que a la bayoneta.

1.º Recorrer con la vista todas las irregularidades del terreno de la posición enemiga.

2.º Abatir a bocajarro a todo adversario que se presente.

3.º Si el enemigo se mantiene en una parte de la línea más a la derecha o más a la izquierda, disparar sobre él en enfilado.



¿Cómo hay que disparar después de haberse apoderado de una línea de defensa?

Tomar posición más allá de la línea conquistada y vigilar el terreno.

Si se puede, abrir el fuego sobre la línea de defensa siguiente (para que sus defensores se mantengan agazapados), sobre los que contraataquen y sobre los que huyen.

Cómo se debe disparar sobre enemigos en movimiento

Para disparar sobre enemigos en movimiento, hay que evitar el seguir los desplazamientos del enemigo con el extremo del fusil.

Si haces zanjás de metro y medio te ahorrarás el disgusto de ver caer herido a algún camarada.

Debe esperársele en un punto del recorrido con el gatillo preparado, sin disparar hasta el momento preciso en que pasa por este punto.

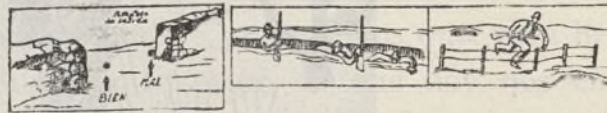


¿Dónde hay que esperar al adversario?

En caso de que el enemigo al que se acerca parezca disponerse a lanzarse de su refugio a otro, si la salida pareciese fácil, hay que apuntar sobre un punto bastante alejado de ella, y no sobre ella misma. De este modo se evita el tener que apretar el gatillo de golpe, porque la salida del enemigo será rápida.

Si la salida pareciese difícil, hay que apuntar a la salida. Así se aprovechará el tiempo muerto que tiene que producirse antes de que el enemigo haya tomado impulso, porque su salida será lenta.

Si hay un paso difícil en el trayecto probable, hay que apuntar a este paso. Así se aprovechará la forzosa disminución de velocidad del enemigo, que ha de producirse en este punto.



Cómo disparar sobre un grupo que corre

Hay que evitar tirar al montón. Es preferible escoger un enemigo y perseguirle con tiro de precisión, hasta dejarlo fuera de combate.

Escoger preferentemente al que vaya a la cabeza o a uno del montón. Acechar a los rezagados.



Cómo disparar sobre un grupo que avanza

Si se trata de un avance hombre por hombre en enjambre, hay que seguir a un solo enemigo, sin dejar de dispararle hasta que haya caído, y no disparar sobre los enemigos saltando de un lado a otro.

Si se trata del avance de un grupo en columna, hay que esperar al enemigo en las curvas o encrucijadas.

Si algunas partes del grupo pueden ser enfiladas, es preferible dejar al enemigo que avance lo suficiente para poder hacerlo.



Un romance semana!

Naturaleza hermosa y mártir

Guadarrama, sierra bella;
tú diste a plumas mejores,
rico aroma, mil colores,
adorno; al poeta, estrella,
que escribió tus hermosuras
de tu piel y de tu entraña,
riquezas de nuestra España,
que llegan a sus llanuras.

Guadarrama enfurecida,
tus lomos cual de cordera,
y tus rugidos de fiera
de tu atmósfera nacida;
pero cuan tu mansedumbre,
subían a tus costillas,
cantando las dos Castillas,
a gozar de tu salubre;
orgullosa te pondrías
ver que por ti disfrutaban
encima de ti, y cantaban
tus bellezas merecidas.

Contemplabas su alegría
con verdadera emoción,
te sorprendió la traición
que bestia "nazi" paría;
viste como en excursión
subimos a defenderte,
haciendo frente a la muerte
los hijos de tu nación,
que al sentir de sus gemidos
de una justicia más clara,
aquí nos vuelves la cara,
el culo, a "Burgos podridos".

Por tus valles deliciosos
corren ilusos de ríos,
lágrimas, sangre, alaridos,
de tus hijos más hermosos;
por encima de otras montañas
te asomas y, a voces, gritas:
Quiero parir dinamitas
contra el fascio sin entrañas;
tu voz pasa las fronteras,
allí te escuchan los tuyos,
se sacuden de sus yugos
y aquí luchan como fieras
al lado de sus hermanos,
que en tus picos y laderas
bordamos nuestras banderas
con el fusil en las manos.

B. RIVAGORDA
Cuarta del Primero

EDITORIAL

Acontecimientos importantes, esta semana hemos vivido. Internamente la Brigada, un acto grave de indisciplina colectiva. Cuando nadie lo esperaba, se intenta quebrantar órdenes anteriores del Alto Mando, relativas al permiso, por soldados hasta ese momento disciplinados; hombres de verdadera confianza que, en un momento de irresponsabilidad colectiva, hacen que se pierda la confianza depositada en ellos. Graves castigos pueden derivarse de estos hechos; son necesarios, imprescindibles. El prestigio de la Brigada lo necesita. Hay que aceptar con verdadera disciplina de hombres revolucionarios las determinaciones de los sumarios. No podemos ser impunistas; las resoluciones que posteriormente se tomen, tenemos que sobrellevarlas como mal menor, aunque nos parezca bastante fuerte la determinación, por ser el primer caso concreto de esta envergadura que en nuestra Brigada ocurre. La crisis y su resolución inmediata, cuestión de mucha importancia para ser tratada por nosotros, militares ante todo.

Toda la Prensa coincide en que este Gobierno ha de ser el Gobierno de la Victoria. Nosotros nos llenamos de esa creencia, deseando que así sea por el bien de España y de la causa.

Para la 30 Brigada es una esperanza, que esperamos ver confirmada. Para que nos sonría la victoria, es necesario avanzar, y ya son bastantes los meses de inactividad.

A la Primera Compañía del Cuarto Batallón

Leído vuestro artículo en nuestro periódico OCTUBRE, veo con satisfacción que os recordáis del que fué vuestro Capitán hasta el 21 de abril próximo pasado. Pues si vosotros, queridos camaradas de la Primera Compañía, os recordáis de mí, yo no es menos, porque no solamente os considero como soldados disciplinados, sino como parte integrante de mi familia, pues han sido muchos los meses que hemos convivido juntos y nos han hecho llegar a una compenetración grande, y que yo hubiese deseado haber compartido toda la campaña al lado de esa Compañía que nunca olvidaré, porque todos sus componentes se han hecho acreedores de todo mi cariño y en ella he pasado los ratos amargos y alegres que nos da la guerra; así que pensad, que aunque en presencia no estoy con vosotros, lo estoy con mi espíritu.

El ausentarme, ha sido motivado por el Mando superior, y, como disciplinado, he creído aceptarlo, porque pienso que desde este Tercer Batallón defiende igualmente la causa, que es lo que yo siempre he deseado.

De lo que me hallo satisfecho, es de mandar un Batallón, el cual forma parte

de la 30 Brigada, al que pertenece el Cuarto Batallón, de la que también encuadra esa Compañía, por cuyo motivo hemos todos de compartir juntos en las glorias de la referida Brigada, en el aplastamiento del fascismo invasor.

Todos esperamos que nuestro Estado Mayor nos dé la orden de atacar para ver coronados nuestros deseos, para dar el castigo que se merece ese enemigo cobarde que tenemos enfrente, y que tantas desgracias nos está costando a los trabajadores honrados.

¡Viva nuestra 30 Brigada y el Frente Popular!

M. GARCÍA
Comandante

Las dificultades existen para vencerlas y no para dejarse vencer por ellas.

Ayuntamiento de Madrid

Mando único: Obedezcámosle. Disciplina: Impongá- mosla. Frente Popular: Fortalezcámosle - :: -

LOS DERROTA- REMOS

Los que estamos en este frente y leemos en la Prensa los avances que por otros hacen los hombres que constituyen el Ejército Popular, sentimos ansias de empezar nosotros, porque la 30 Brigada tiene, en su mayoría, la esencia de luchadores, sin contar con los caídos en los primeros momentos de esta guerra, los cuales merecen estar en nuestros cuadros de honor, por lo que significaban en la lucha contra el régimen capitalista (llámese como se quiera), Fernando de Rosa, González Gil, y muchos otros que no queremos nombrar, porque su muerte nos entristece a la vez que nos da más ímpetu para seguir luchando hasta terminar con esa mala semilla, por la cual se ha vertido tanta sangre en todos los pueblos. Y en esto, el pueblo español figura a la cabeza de todos. Porque la Historia se verá en difícil trance para poder describir a este heroico pueblo. Que si los Generales, con el nombre de ello—nada más—que se han sublevado se hubieran dado cuenta antes del espíritu revolucionario que tenían los trabajadores en España, ¡Quién lo duda!, no se hubieran lanzado a esta guerra, que hoy quien la llama civil,

y si de esto tiene algo, tenemos que decir que es por un error geográfico; un español no pasamos a creer cometa crímenes tan monstruosos.

Y a esos Generales, que pagarán con sus vidas todo lo malo que han hecho, tenemos que decirles que en nueve meses que llevamos de guerra han salido Mandos y Jefes mejores que ellos, que llevan muchos años y no han demostrado nada más que fracasos. Las pruebas las tenemos a la vista. El Mando rebelde se compone de esos Generales que admiran los países capitalistas, y que han fracasado cuando hay un pueblo con un Ejército como el nuestro, que se ha formado en la misma línea de fuego; con Jefes también, que son los que más se han distinguido en todo, primero, como soldados, y más tarde, mandando una Brigada, con una disciplina que pueden admirar mucho los Ejércitos capitalistas. Porque nosotros sabemos por lo que luchamos y lo hacemos, por consiguiente, con una moral más elevada que la de ellos. Y esto es lo principal que un Ejército tiene que tener, porque sin ella se pierden todas las batallas hoy día.

Y cuando todos los Jefes reciban la orden de atacar, la 30 Brigada colocará su bandera donde muchos no lo pensaban, hasta llegar a triunfar.

GREGORIO MANZANEDO

Segunda Compañía del Quinto Batallón



Desde el comienzo de la guerra en España, han ocurrido muchas cosas, pero quizá la más importante de ellas sea la creación de nuestro Ejército.

Poco a poco, se ha ido forjando el Ejército Popular, que, en día no lejano, ha de ser asombro del mundo por su disciplina y preparación militar. Pruebas de ello, son las derrotas sufridas por las hordas del traidor Franco y la huida vergonzosa de las tropas italianas en los frentes de la Alcarria.

De los hombres que en los primeros días empuñaron las armas, nada queda, si no es el ansia de vencer a los traidores que se alzarán en armas contra la patria. Hoy manejan el fusil y las máquinas de guerra, como las pueda manejar el mejor soldado del mundo.

Los soldados de la 30 Brigada somos parte de este Ejército, y sabremos poner en alto la bandera de la República, venciendo al enemigo.

RESPONSABILIDAD

Toda la Prensa de la última semana habla de los sucesos ocurridos en Barcelona. A quienes más les atañen dichos sucesos, es a nosotros, los del frente, que ignoramos en absoluto los manejos oscuros de elementos contrarrevolucionarios de la retaguardia.

Nosotros si conocemos la formidable organización de espionaje que nuestro enemigo tiene, y, por lo tanto, nos suponemos que la llamada quinta columna funciona admirablemente bien, pero creemos que nuestros compañeros de la retaguardia están a la expectativa para anular la actividad del espionaje, ya que no siempre se puede combatirlo.

Pero los hechos ocurridos nos dicen que nuestras esperanzas han sido defraudadas. Que no conforme con que no nos ayudan directamente a combatir, nos estorban, nos crean conflictos para distraernos fuerzas vivas, que tanta falta nos hacen en estos momentos; nos combaten, precisamente, cuando una capital de vital importancia está en peligro.

Esto es obedecer órdenes y consignas del enemigo, porque a este último le convienen los desórdenes en nuestra retaguardia. Esto es ser un vil traidor, un cobarde asqueroso, a quien hay que exterminar como a un bicho venenoso.

¿Quiénes son estos malvados? No hace falta saberlo; sean de donde fueran, pertenezcan a una u otra organización, merecen la muerte.

Nosotros elevamos una protesta al Gobierno de la República. Nosotros, preguntamos: ¿Cómo han llegado a ocurrir estos sucesos? Porque esto era un mal de fondo del cual el Gobierno debía haberse apercibido antes. Además, ¿de dónde ha salido todo este armamento, cuando carecemos de ello en el frente?

¿Es que aún puede haber entre nosotros hombres sin conciencia que se permitan jugar con las vidas de millones de hombres, que abusan de la confianza ciega que millares de combatientes tienen puesta en ellos?

Esto no puede volver a ocurrir. Es demasiada alta nuestra moral para que pueda sufrir un decaimiento a consecuencia de la traición de unos cuantos. Al contrario, estamos más orgullosos aún de nuestra unión, una unión irrompible y de una confianza ciega en nuestros compañeros, donde no tiene cabida un traidor. Pero conste, en nuestros compañeros de lucha, los que comparten con nosotros las penalidades de la guerra.

Nosotros no tememos a los manejos de la quinta columna, nosotros no tememos a los manejos de hombres traidores, de hombres ambiciosos que quieren aprovecharse de la situación. Les venceremos a ellos, como a nuestros enemigos de enfrente.

Pedimos justicia, una justicia severa e implacable, y un control estrecho a estos que llaman incontrolables. Todo aquel que es contrario a la unidad proletaria, es enemigo nuestro, y, por lo tanto, un vil traidor.

S.

Cómo yo entiendo la unidad

Sabido es de todos los antifascistas que la unificación es un factor para ganar la guerra.

En aquellos días históricos que oprimían a la clase trabajadora en Somosierra y en los campos de Castilla después, por razones de todos ya conocidas, todos los trabajadores se juramentaron y sellaron estas palabras: "No pasarán", pero hoy hay que ampliarlas. ¿Cómo? Haciendo la unidad, teniendo presente las palabras del General Alvarez de Castro en la invasión napoleónica, que decía: "Si cada uno saca de la cola de mi caballo una cerda, no cabe duda que será impotente; en cambio, si tiráis de todas juntas, no hay temor de que se rompa." Este aldabonazo corrió como reguero de pólvora por todas las trincheras, sin tener en cuenta ninguna clase de ideología, porque cuando las garras de la bestia humana se acercaban a Madrid, no preguntaban a nadie cual era su Partido. En este caso, los que componemos la Segunda del Tercer Batallón, hemos hecho la unión entre comunistas, socialistas, U. G. T., C. N. T. y republicanos, constituyendo nuestro Comité de enlace, por entender que es fortalecer y apoyar al Gobierno del Frente Popular, para que sepa que sigue teniendo la plena confianza de todos los trabajadores, puesto que a todos los Partidos nos representa.

Nosotros, a través de nuestra lucha, sacamos las consecuencias de que, según convivimos, compartimos nuestra alegría, derramando la sangre en las trincheras; nuestros hermanos de clase nos gritan para que hagamos la unidad, para que les vengamos, forjando nuestra España donde resplandezca la justicia y la libertad. Sobre este

tema, han sido las juventudes quienes nos han marcado el camino. Yo entiendo que por su edad no son ellos a quien les pertenece, sin negarles que son el porvenir de España, la nuestra, no aquella corrompida de banqueros y parásitos. ¿Quién de los trabajadores del siglo XIX puede apartarse de que se haga la unión, por haber sido explotado por la clase dominante? Porque vivían sacrificados y les trataban como a bestias. Por estas causas, los hombres curtidos en la lucha tenemos el ineludible deber de seguir el ejemplo que nos trazan las Juventudes Unificadas, para que nuestra España sea la orla que nos enorgullezca, para que nadie nos pueda regatcar un puesto en el centro del anillo del emblema que representa al mundo entero la estrella de cinco puntas, valiendo de jalón para que las demás naciones tengan plena confianza que, siguiendo nuestro ejemplo, no sólo se puede vencer al fascismo, sino crear un Ejército del pueblo, que, después de correr detrás de los del bravucón Mussolini, consiguen que desaparezca el analfabetismo, labor que tan acertada han tenido nuestros Comisarios; y en estas condiciones, ¿quién puede dudar de nuestra victoria? ¡Ah!, camaradas, no penséis que después de ganada la guerra hemos de ser tan incautos que tan mala hierva puede quedar extirpada, resignándose a perder; no, camaradas, todos hemos observado cómo a través de tantos años de lucha en nuestro país soviético levantó y quedó aplastada la bestia inhumana con el nombre del Trostkismo; cómo para nadie es un secreto los acontecimientos acaecidos en Barcelona, que se han sucedido al amparo de ese grupito que lleva el nombre del P. O. U. M., y esta es la razón para que tanto se insista en que se haga la unificación.

En estas condiciones, debemos de gritar a los trabajadores de la fábrica, del taller y del campo: Nosotros hemos hecho la unificación, vosotros hacer ver a vuestros responsables de que entre vosotros no existe ninguna diferencia, puesto que así os lo piden vuestros hermanos de vanguardia, para que se haga la unión que sirva de apoyo al Gobierno del Frente Popular. Diciéndote Gobierno, los trabajado-

res seguimos apoyándote incondicionalmente hasta el fin, pero te rogamos mano dura con todos los incontrolables, que no son dignos de piedad, sino como hacia el gran profeta, camarada Lenin, que no sentenciaba, sino que ejecutaba, descubriendo al que se obstina en poner la zancadilla; para que esto no se realice, arrojémosle como a un bicho de nuestro seno.

Nosotros, antifascistas de España, queremos demostrar al mundo entero que con nuestro Gobierno del Frente Popular, el cual representa el sentir del pueblo, se puede labrar la piedra que sirva de sudario al fantasma fascista.

MARIANO MARTÍN

VOZ FRATERNA

Camaradas: Tenemos nuestro periódico, en el cual debemos exponer con amor y entusiasmo nuestras razones, una vez desinfectadas de pasión individual, para que puramente sean esto: Razón.

Conseguidas estas cualidades, nuestra voz fraterna adquiere cierto eco, que recogerán inteligencias superiores, quienes con admiración y justicia fallarán, según sea merecido, con corrección o premio.

Ahora bien; todos sabemos (no estará demás repetirlo) que es nuestro deber en esta lucha a muerte o vida de Capital y Trabajo. Aquí, el deber nos ha encomendado (además de lo que mi incapacidad no enumera), respeto a nues-

tros fieles superiores, hermanos mayores diríamos, al igual que éstos a sus menores, cuido exacto de la posición encargada a nuestra custodia, convertida hoy en nuestra patria chica, con la sangre al temple que se precise para agrandarla si así nos ordenan, y para defenderla del enemigo que traidoramente acecha.

Atención a cualquier ruido que se aproxime a estas fronteras blindadas y fortalecidas con nuestro esfuerzo, que en alguna ocasión nos salvará de la muerte.

Llevemos con paciencia las flaquezas, ocultando al enemigo alguna miseria si hubiese; asistamos moral y económicamente como un propio hogar se merece.

Estudiemos el pasado, paseando por nuestra mente las injusticias y miserias sufridas por nuestra clase, que nos servirán de inyecciones de coraje. Así, con la esperanza fija en el porvenir, mejor haremos, al igual que otros hermanos segados en el suelo republicano, de estos hogares modestos, ciudades bonitas, y de éstas, nuestra nación hermosa, libre y brillante, donde el aroma de sus campos y villas, zumo de sangre proletaria, perfume al mundo entero.

Para esto, tenemos entregadas nuestras vidas, bajo documento, que se llama unión y disciplina, redactado y firmado por todo el antifascista, cuyas rúbricas aparecen unas, con tinta de negro luto, y otras, con tinta de roja sangre, que nos dicen: Honor a los hermanos caídos en la lucha.

B. R.

Lo que vi un día

Quizá alguien, al leer este título, piense que lo que voy a escribir es alguna cosa pasada. No se equivoca quien así piense, pero siga leyendo y verá cómo de esas que han pasado, y que aún no han terminado de pasar, yo, un obrero más o menos revolucionario, más o menos comprensivo, he sacado unas experiencias que, a mi entender, podrán servirnos para el presente, primero, y para el futuro, después.

No recuerdo por cuando fué, cuando yo empecé a saber algo de la lucha de clases y del por qué de éstas; desde luego hace ya algunos años.

Mucho he admirado desde entonces la labor de nuestros Sindicatos y Organizaciones. Pero os voy a decir una cosa, y *conste* que nunca creí en su credo, y es que he admirado más la de los otros, la del burgués. ¿Por qué? Porque a través de esta lucha *vi un día* cómo el *capital*, el burgués de todos los matices y de todos los colores se unían y marchaban unidos para aplastar al obrero, al

paria, para, de esa manera, seguir explotándole y seguir viviendo cómodamente, disfrutando sus rentas fabulosas.

¿Por qué si éstos de este modo han conseguido vivir y siguen viviendo cómodamente, no nos unimos nosotros, los que trabajamos, los que producimos, los que por tanto tiempo (y da pena decirlo) hemos sido los siervos, los esclavos, sometidos a todas las vejaciones y a todos los caprichos de esos señores feudales? ¿Es que hay todavía, después de las experiencias de tantos años, y mucho más después de haber vivido y estar viviendo esta guerra fratricida, quien se oponga a nuestra unidad? Pues sí, camaradas, los hay; los hay en la retaguardia y los hay en la vanguardia, desde luego en ésta en número reducido, pero los hay.

Yo os digo, camaradas que estáis en las trincheras, ¿es que las balas respetan a los socialistas, o a los anarquistas, o a los comunistas, o a los sin partido? No.

Y si no respetan a ninguno, y si el que las tira es nuestro enemigo común, ¿por qué no nos unimos? ¿Por qué no desaparece, o mejor dicho, por qué no acaba ya de una vez, y para siempre, esa tirantez de grupos porque pertenezcan a tal o cual Partido o a tal o cual Organización? ¿Es que no somos todos antifascistas? Y si lo somos y tenemos a nuestro enemigo común enfrente, ¿por qué no sellamos como he dicho, de una vez y para siempre, esa ya proyectada unión?

Camaradas: Adelante por la victoria y por la unión.

El que la tenga proyectada, a sellarla; y el que no, a hacerla, pues con ella no solamente triunfaremos sobre nuestro enemigo, sino que crearemos una España nueva y feliz, donde todos unidos sabremos cumplir nuestros deberes y no se verán mermados nuestros derechos.

¡Viva la unidad proletaria!

A. PEDROCHE

La cultura es el complemento de la emancipación

Honor al anonimato médico

Vuelvo a escribir humildes líneas, y perdonad que en mi convalecencia no hilvane adecuadamente el fin que me propongo.

Me encuentro en un hospital que se halla a 1.360 metros sobre el nivel del mar. Es un sanatorio convertido en lo ya mencionado. Se halla sobre la ladera de una altísima montaña, toda ella rodeada de pinos, que despiden un agradable olor, junto con un aire sanísimo, que fortifica al hombre y sana al delicado. El hospital, por dentro, no voy a detallar sus grandes salones, donde encuentra toda clase de comodidades el convaleciente; los espaciosos comedores, donde sirven comida sana y abundante, y con arreglo a las enfermedades que se padecen, pues los que padecen del estómago se sitúan en mesa aparte, donde se les atiende lo

mismo que a los demás, solícitamente; la comida, desde luego, muy bien condimentada.

El trabajo del médico, es algo improbo, demostrando esa camaradería, ese altruismo, propio de las personas democráticas que se desviven por atender a sus correligionarios. Aquí, como digo, los enfermos debemos a los médicos, por su atención hacia nosotros, nuestra rápida mejoría.

Se me olvida hacer constar que dicho hospital se compone de cuatro soberbios pisos; y cada piso, de muchísimas habitaciones, todas ellas aireadas con sus correspondientes cuartos de baño y lavabos, que, junto con el trato esmeradísimo de las enfermeras que atienden debida y cariñosamente todas las impertinencias que ocasiona el estar enfermo,

hacen de dicho hospital una casa familiar, donde el enfermo cree hallarse en su casa.

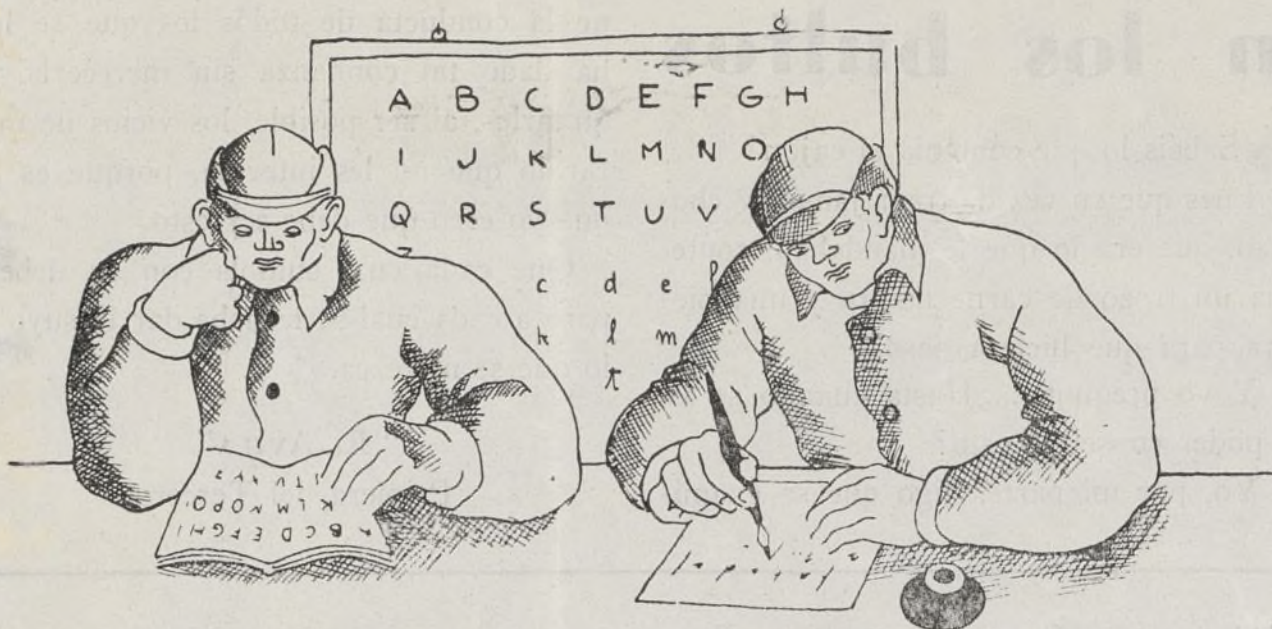
Sirvan estas líneas humildes para poner en alto la labor médica de estos hombres, que no recaban para sí triunfo ninguno y cooperan sin descanso, atendiendo a los enfermos y heridos, poniendo el pabellón republicano a la altura que le corresponde.

Si esta pobre cuartilla se da a la publicidad, pido, con el debido respeto, ya que aquí (Hospital Fuenfría) no llega la prensa OCTUBRE, se me mande un número.

Gracia que espera sea atendida este humilde colaborador revolucionario,

S. ISUSI MIR

Ayuntamiento de Madrid



Campaña pro Cultura

TODO POR LA CULTURA

El camarada Comisario de la Compañía dijo un día que había que hacer una escuela que, a la vez, sirviera de "Rincón de Cultura", y nada más lanzar la idea, todo fueron brazos para llevarlo a la práctica, y en pocas horas se construyó y llenó de libros, donde los analfabetos se instruyen, y los que tienen algo de cultura se deleitan con la lectura de los variados volúmenes allí existentes; los resultados obtenidos en pocos días, no pueden ser más satisfactorios, pues los pocos analfabetos que teníamos, ya dejaron de serlo, y en la última nómina todos estamparon ya sus correspondientes firmas.

Nuestro Capitán, con la colaboración de todos también, no ha reparado en ningún sacrificio para dotar de cuanto, en la escuela y "Rincón de Cultura", sea preciso, y sus soldados siempre, como en todos sus actos, muy comprensivos,

pagan a su Capitán con lo único que ellos saben le agrada: Aprendiendo el máximo e instruyéndose, para que, al terminar la guerra, puedan en sus respectivos pueblos, al igual que hoy empuñan las armas (para vencer a los invasores de España), llevar la dirección y administración de cuanto sea preciso, para el engrandecimiento de nuestra querida patria.

Así que, camaradas, sigamos nuestra campaña contra el analfabetismo, y conseguiremos, en los frentes, dos cosas primordiales: Vencer al fascismo y exterminar de nuestro territorio la única herencia que ellos nos dejaron con gusto: "La incultura y el analfabetismo".

PEDRO UBEDA

Teniente de la Cuarta Compañía del Tercer Batallón

HIGIENE

¿Qué es la higiene? No es solamente la limpieza, como vulgarmente se entiende, sino una ciencia, ahora la más principal de la Medicina, que trata de cómo preservar al organismo humano de las enfermedades, desgastes prematuros, etc.

Los hombres, la sociedad en general, se han preocupado siempre de cómo curar a los enfermos. Han constituido millares de instituciones para ellos, como hospitales, sanatorios, manicomios, etc. Sin embargo, no se han preocupado, hasta hace poco, de cómo evitar dichas plagas que asolan a la Humanidad; no se han preocupado de combatir todos los vicios que degeneran las razas y minan la

salud de hombres y mujeres en la flor de su vida.

La Medicina Naturista, cuya base es la higiene, en la verdadera acepción de la palabra, dice que un cuerpo sano se preserva de por sí de todas las enfermedades contagiosas o no. Solamente los organismos débiles están propensos a los contagios y enfermedades. Las contagiosas, que se caracterizan por la transmisión de organismos microscópicos, dañinos para nuestro cuerpo, por contacto de dos cuerpos o simplemente por mediación de una atmósfera o alimentos contaminados, no tienen campo de acción, no pueden desarrollarse en un organismo sano. Basta la policía de nuestro cuerpo,

Ayuntamiento de Madrid

los leucocitos y fagocitos de nuestra sangre, para aislarlos y combatirlos.

La Medicina moderna, todo el afán de esta gran ciencia, síntesis de todas, es crear organismos sanos, propagar la higiene como remedio único y vulgarizar las medidas profilácticas.

La limpieza externa del cuerpo, de las viviendas y en todos los sitios en general donde habitan y frecuentan los hombres, es una medida profiláctica para destruir lugares donde los antedichos microbios pueden desarrollarse y propagarse.

El sol y el aire, son formidables destructores de estos bichitos, que tantos estragos producen entre nosotros.

La alimentación sana y racional es la higiene interna de nuestro cuerpo.

El ejercicio moderado al aire libre fortifica nuestro organismo, aumenta la vitalidad y energía del cuerpo y le inmuniza contra toda clase de enfermedades; crea una circulación perfecta de nuestro sistema sanguíneo; tonifica el sistema nervioso.

Esto lo deben saber todos los combatientes. Porque precisamente ahora, en la guerra, donde existen grandes aglomeraciones de gente, cuando la naturaleza humana, bastante viciada por la vida inmunda que hemos llevado en la sociedad capitalista está propensa a todos los excesos propios de la guerra, es preciso adaptar las medidas higiénicas para ser fuertes corporal y espiritualmente, porque, no os quepa duda, la máxima latina que dice: "Mente sano en cuerpo sano", es una verdad comprobada. Y nosotros tenemos que ser sanos y fuertes para poder luchar y vencer al fascio. Y nosotros tenemos que ser sanos y fuertes para poder combatir esta herencia morbosa de vicios, que la sociedad putrefacta de burgueses y capitalistas nos ha dejado.

Conseguir que la higiene reine en nuestro Ejército, es una gran victoria en la lucha hacia el triunfo total del proletariado sobre el fascio.

El Cuerpo de Sanidad tiene la palabra.

SOSNOSKI



Formalidad con los bultos

No quería yo ser el primero en lanzar la protesta, que tanto se venía criticando en los frentes, respecto a los encargos para los combatientes. Pero viendo que esto existe por varios sitios, por no citar a todos, por temor a equivocarme, voy a citar el sitio a que yo pertenezco, del cual estoy orgulloso, y más cuando, como ahora, deber es de todos que cuando surja un caso no se lo calle uno, por temor a que luego se le castigue, como sucedía en el antiguo Ejército, pues te faltaba una cosa, y después que te quedabas sin ella, sufrías el castigo necesario.

Aquí, nosotros, no debemos imitar aquellos hechos repugnantes, de que te faltaba algo y tenías que callarte. Yo pongo al alcance de la autoridad mayor, que hasta ahora, seguramente no habrá podido estar en todas partes, porque eran muchos los inconvenientes que surgían por todos sitios, y lo más necesario y más urgente era frenar, para que el enemigo no nos ganase la batalla. Pero hoy, ya es hora de que se tengan los servicios un poco más elevados y cuidados, y vigilar a los malos e incontrolados, que no reparan en cometer todos los actos de sabotaje, y que siempre paga el que está más distanciado y el que más lejos se halla.

Se vienen dando casos, que podía citar muchos, pero que no voy a hacer más que apuntar los propios.

Las cartas, hay unas que vienen con quince días, y algunos más, de retraso. Pero lo más sagrado, lo más criminal, porque de otra manera no se puede llamar, es que una cosa que una madre, hermana o novia se sacrifique en no comer, en carecer de lo más necesario, y, la mayoría de las veces, hasta recorrer algunos kilómetros a pie, para poder mandar algo al sitio donde está lo más querido de su ser, y que se encuentre éste que ha llegado un Don cualquiera con sus manos limpias y se lo lleve o se lo coma, como ya ha ocurrido hace pocos días, que llega un cajón aquí que le habían saqueado. Estos encargos llegan pronto. ¿Pero cómo llegan? ¿Pues veréis!: Al que se lo mandaron, estaba contento, como es costumbre de todos. Pero al abrirlo, se encontró, con el sobresalto con que es consiguiente, de que un traidor a la causa, porque otro calificativo no merece el que tal hecho comete, le había quitado lo que le mandaban de su casa.

¿Sabéis lo que contenía el cajón?

Pues que en vez de traer jamón y chorizo, que era lo que le mandaban, contenía un trozo de carne magra y una piedra para que hiciera peso.

Y yo pregunto: ¿Hasta cuándo se va a poder consentir esto?

Yo, por mi parte, digo que se exami-

ne la conducta de todos los que se les ha dado tal confianza sin merecerla, y quitarles, al ser posible, los vicios de mirar lo que no les interesa, porque es lo que yo creo que debe ser esto.

Que cada cual cumpla con su deber, pero a cada cual se le debe dar lo suyo y lo que se merezca.

"EL AVILA"

Primera del Tercero

Una faceta de nuestro nuevo Ejército

En los momentos actuales, una de las preocupaciones que, aun subordinada a la primordial que en todos nosotros es la de atención a la primera línea de combate, debe ser la de intensificar nuestra actuación en todo aquello que suponga una perfección, un complemento, a la máquina cada vez más complicada—y por ello mismo más exacta—de lo que constituye nuestro orgullo de hoy: La creación del Ejército Popular.

Uno de los aspectos más interesantes de la organización de los cuadros de nuestro Ejército, es la faceta administrativa de éste. El manejo por las manos nuestras, las manos mismas del pueblo trabajador que lucha y crea, de los elementos de riqueza y utilidad que lleva consigo un Ejército en campaña, supone una gran responsabilidad, que en momento alguno puede desprenderse del ánimo de todos los que se encuentran en contacto con estas facetas de nuestra organización militar.

Llevamos en nuestras carteras administrativas, en nuestras relaciones de personal, en nuestras notas, no solamente la tranquilidad y el aseguramiento económico de centenares de familias de los compañeros que en el frente luchan, sino también—y a un tiempo mismo—la defensa y el reparto de los valores metálicos de un Estado que estamos creando, y que por el hecho de ser un producto del esfuerzo combativo de las masas trabajadoras que integran el Ejército, nos hallamos en la obligación imprescindible de cuidar y administrar tales caudales como resultante de ese esfuerzo, más interesante y más singular que la administración diminuta a que sometíamos ayer el jornal, fruto de nuestro trabajo personal.

De ahí, nuestro interés en llevar al convencimiento de todos, y muy especialmente de aquellos Mandos que tienen una relación directa con tal faceta de la organización militar—Capitanes y Tenientes Administrativos—, la alta responsa-

bilidad de su misión. Un nombre olvidado, un error numérico en un documento, una confrontación de sumas en una nómina, un ajuste imperfecto de plazas en una liquidación, supone, además de la interrupción inmediata del engranaje documental de la Unidad, el peligro de un desaprovechamiento o una inversión errónea de los caudales de nuestro Estado.

Aprecien, pues, los cargos responsables de nuestra Brigada, la importancia de su cometido. No olviden un solo momento que son una pieza más (no por pequeña menos importante) del organismo estatal, y que la perfección en su trabajo repercutirá, sin duda alguna, en las más altas esferas de la Administración del Estado, y que de esas esferas, debidamente regidas, disponiendo del mayor número de valores metálicos, se derivarán elementos valiosos e imprescindibles para la guerra y para la victoria.

Observen bien los Mandos la exactitud de los documentos que firman. Comprueben la coincidencia de los conceptos y de las cifras. Pongan la máxima atención los ejecutores de aquellos documentos en que el error de un renglón en una nómina, o la omisión de un guarismo en una casilla de la liquidación, repercutirá inmediatamente en el perjuicio al camarada afectado—víctima inadecuada—o a nuestro propio Estado, que es herirnos en nuestro mismo cuerpo.

Atención, mucha atención a las Listas de Revistas, a los ajustes de plantilla, a la ejecución de las liquidaciones.

Poniendo todos el esfuerzo momentáneo de la realización perfecta de nuestras respectivas misiones, habremos dado un gran paso en la adecuada organización del nuevo Ejército, y contribuiremos a la mejor utilización de la economía nacional.

Cabo, ten autoridad en tu Escuadra.

Ayuntamiento de Madrid